

En los años de auge, los inmigrantes recolectaban naranjas en California, trabajaban en obras en construcción de España e Irlanda, diseñaban software en Silicon Valley y laboraban en las fábricas del mundo rico. Muchos, pese a la crisis, continuarán haciéndolo. Pero conforme crece el desempleo en la mayoría de los países ricos, la actitud hacia los inmigrantes se endurece.

Los ataques contra rumanos en Irlanda del Norte y contra estudiantes indios en Australia son las manifestaciones más visibles y alarmantes de una creciente xenofobia. En respuesta, muchos gobiernos endurecen sus políticas de migración, de acuerdo con un informe reciente de la OCDE. Los gobiernos reducen las cuotas de trabajadores extranjeros e imponen requisitos de entrada más rigurosos. Algunos incluso pagan a los inmigrantes para que regresen a casa.

Varios países han reducido el número de personas que pueden entrar mediante programas oficiales. En 2008, España permitió la entrada a 15 mil 731 empleados extranjeros dentro de un programa "contingente", pero este año redujo en forma radical su cuota, a apenas 901 personas. El gobierno italiano ha anunciado que no admitirá trabajadores no estacionales en 2009, aunque en 2008 admitió de manera oficial a 70 mil. El año pasado Corea del Sur acogió a 72 mil migrantes, según su esquema de permiso del empleo, pero este año el límite se fijó en 17 mil. Y Australia, que había dicho que este año podrían entrar 133 mil 500 inmigrantes calificados, redujo el límite a 108 mil 100.

### PÁISES RICOS

RESPONDEN A LA  
CRISIS ECONÓMICA

RESTRINGIENDO EL

FLUJO DE MIGRANTES

Muchos países ricos mantienen listas de empleos para los cuales hay escasez de trabajadores nacionales, y otorgan trato preferente a los extranjeros calificados. Varios países han contraído de manera drástica el ámbito de las listas. En España, por ejemplo, la lista publicada en octubre de 2008 redujo en una tercera parte las profesiones enumeradas en la versión anterior.

Algunos países han dificultado que los patrones contraten extranjeros, poniéndoles más obstáculos que antes. En Gran Bretaña, por ejemplo, quienes desean emplear cierta clase de extranjeros calificados enfrentan reglas más rígidas sobre dónde colocar los avisos de trabajo. En EU, la Ley de Empleo para Trabajadores Estadounidenses, vinculada a un estímulo fiscal, impone condiciones más estrictas que antes para cualquier compañía beneficiada por el rescate urgente del gobierno y que quie-

## MIGRANTES, NON GRATOS



Detención y deportación de un inmigrante indocumentado en Arizona, Estados Unidos ■ Foto Reuters

### Remesas en picada

Las remesas de trabajadores en el extranjero, un salvavidas financiero para muchos países en vías de desarrollo, están bajo severa presión a consecuencia de la crisis económica global. Destinos claves para trabajadores inmigrantes están en profunda recesión o soportan una aguda desaceleración económica, que se refleja en creciente desempleo. El descenso en las remesas socavarán el consumo privado y dañará las perspectivas de crecimiento en un momento en que las exportaciones —con frecuencia otro importante factor de crecimiento económico de los mercados emergentes— disminuyen también con rapidez.

Las remesas de trabajadores inmigrantes impulsan el gasto de los consumidores y sostienen el nivel de vida en varios países en desarrollo (y algunos de ingresos medios), y son también fuente importante de divisas. Aunque India, China y México sean los receptores más grandes en términos absolutos, son los países pequeños con economías menos diversificadas los que más dependen de ellas.

Según estimaciones del Banco Mundial publicadas a finales del año pasado, representaron 46% del PIB en Tayikistán en 2007, 38% en Moldova, 29% en Lesotho y 24% en Honduras. Sin embargo, en muchos países las transferencias se hacen en gran parte a través de canales informales o ilegales, y la información oficial no refleja el verdadero valor de las sumas remitidas.

En cualquier caso, es claro que el creciente desempleo en los grandes mercados laborales como Rusia, la Unión Europea, Estados Unidos (EU) y los países del Golfo

Pérsico es un serio problema para las perspectivas de los trabajadores inmigrantes. Es probable que la pérdida de puestos continúe por cierto tiempo en los países y regiones huéspedes, y que las remesas disminuyan aún más. La explosión de la burbuja inmobiliaria en EU tuvo enorme impacto sobre los empleos en la construcción, importante fuente laboral para los trabajadores inmigrantes. Pero como la crisis en EU ha continuado, también muchos otros empleos en el sector de servicios también han resultado afectados.

En mayo, las remesas a México cayeron casi 19.8% de manera anualizada, mientras que las de Filipinas (cuarto receptor mundial) 10.4%.

Sin embargo, la asociación entre cambios del mercado laboral y el nivel de las remesas no es siempre tan sencilla. Los movimientos de los tipos de cambio pueden ser importantes. La moneda filipina y la mexi-

cano, por ejemplo, se han debilitado de manera considerable contra el dólar estadounidense desde mediados de 2008, aunque en el caso de México se ha recuperado un poco. Los tipos de cambio débiles podrían fomentar las remesas, ya que incrementan su valor en moneda nacional y alientan a los inmigrantes a aumentar las cantidades que envían para aprovechar la conversión.

Dicho esto, en el caso de México las remesas de trabajadores en EU podrían estar determinadas más por el estado de la economía estadounidense que por movimientos monetarios (hay incluso evidencias de que los trabajadores ajustan las cantidades en dólar estadounidenses que envían a casa para mantener un flujo relativamente estable de fondos en términos del peso). Mientras tanto, la relativa resistencia de las remesas filipinas podría reflejar en parte la composición de la mano de obra migratoria del país y las políticas asistenciales del gobierno.

Otro factor inquietante es que los despidos podrían impulsar los flujos de remesas de manera temporal. Los trabajadores que retornan a casa tienden a repatriar todos los activos que tenían en el país donde trabajaron. Aunque es difícil obtener una conclusión en firme, esto podría suceder en Bangladesh, donde las remesas de más de 6 millones de trabajadores expatriados se han mantenido sorprendentemente sólidas hasta ahora. A mayo, aumentaron 22% de manera anualizada, aunque durante los cinco primeros meses de 2009, según el gobierno, el número de oriundos de Bangladesh que lograron empleos en el extranjero disminuyó 44%.

FUENTE: EIU



■ Foto Notimex

ra contratar extranjeros calificados dentro del programa de visa H-1B. En consecuencia, algunos bancos estadounidenses y otras firmas de servicios financieros han retirado ofertas de trabajo a graduados de origen extranjero de universidades de EU y de programas de posgrado. Quienes tienen documentos para trabajar encuentran cada vez más difícil renovar sus permisos.

Algunos países realizan creativos intentos para reducir no sólo los nuevos flujos migratorios, sino también el número actual de inmigrantes, alentando a las personas a regresar a casa. En noviembre del año pasado, algunos de quienes llegaron a España desde países fuera de la UE, por ejemplo, fueron seleccionados para obtener un porcentaje de sus prestaciones españolas si volvían a casa y prometían no regresar en tres años. El gobierno checo ofrece boletos de avión y 500 euros (704 dólares) a trabajadores despedidos. A finales de marzo habían aceptado cerca de mil 100, en especial trabajadores por obra determinada provenientes de Mongolia.

Ya que es durante las crisis cuando más trabajadores locales se quedan sin empleo, restringir la inmigración podría parecer sensato. No es de sorprender que España, donde el desempleo es de 18%, esté buscando la forma de reducir los flujos migratorios. Pero el análisis de la OCDE señala otros problemas. Las lecciones de los años 70, cuando la recesión que siguió a la crisis de precios de petróleo provocó que Alemania, Francia, y Bélgica tomaran drásticas medidas contra la inmigración, sugieren que las reglas antimigratorias podrían persistir incluso cuando ya no son necesarias.

En general, es mucho más fácil estrechar los controles que aflojarlos cuando la economía comienza a crecer de nuevo. Hay también una verdadera escasez de trabajadores en algunas profesiones, como medicina e ingeniería, para los cuales los trabajadores locales no pueden volver a capacitarse fácil y rápidamente. Tomar medidas drásticas contra los flujos de inmigrantes podría empeorar esa escasez.

Además, ciertas medidas para restringir la inmigración oficial, como dificultar que quienes posean permisos para trabajar de manera temporal los renueven para quedarse, podrían impulsar que las personas permanezcan de manera ilegal. Pagarle a alguien para que regrese a casa por tres años, por ejemplo, podría ser contraproducente si la economía se recupera antes de finales de 2010 y crece de nuevo la demanda de ese tipo de trabajadores. Cuando la economía mundial salga de la crisis, algunos países que aprobaron legislaciones que restringen la capacidad de las compañías locales para contratar trabajadores extranjeros podrían carecer de la flexibilidad que caracteriza a los inmigrantes.

Fuente: EIU

